

Elementos de representación en los proyectos de Cementerios. Buenos Aires 1936-1965.

Dal Castello, David.

Cita:

Dal Castello, David (2017). *Elementos de representación en los proyectos de Cementerios. Buenos Aires 1936-1965. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/194>

Elementos de representación en los proyectos de Cementerios. Buenos Aires 1936-1965.

Mg. Arq. David Dal Castello
dwdalcastello@hotmail.com

IAA-FADU-UBA
PARA PUBLICAR EN ACTAS

El siguiente texto pretende examinar las representaciones en los proyectos para cementerios en Buenos Aires, suponiendo que la muerte provoca, ineludiblemente, diversas formas de presencia en la ciudad. Debido a la participación específica de determinados técnicos en la conformación de aquellos proyectos, asumimos que el análisis de sus piezas –gráficas y escritas– puede ofrecer miradas singulares que pongan en relación muerte, ciudad y disciplina arquitectónica. Para ser más concretos, ¿Qué es lo que aparece en el lugar de la muerte –y / o del muerto–? y, en esa dirección, ¿qué variables ha puesto en juego la disciplina arquitectónica desde los proyectos?

Suponiendo que durante las primeras décadas del siglo XX fue mutando la concepción general de los cementerios –desde el modelo de cementerio monumental, al Cementerio Parque–, estudiaremos tres propuestas para ampliación de Cementerios de Buenos Aires, comprendidos en el período 1936-1965. Este ejercicio nos permitirá reconocer algunos cambios de concepciones fundamentales en torno del problema de los cementerios, e influencias y relaciones disciplinares, a la luz de los procesos internos de institución de la arquitectura, en el medio local, ocurridos durante esos años. Dado el carácter exploratorio de este documento, se prevé la emergencia de nuevas variables de análisis que pueda colaborar a construir interrogantes para investigaciones posteriores.

Palabras clave: Representaciones – proyectos – cementerios – técnica – estética- arquitectura y muerte

“Nevertheless, people have to come to terms with the basic facts of birth, copulation, and death, and somehow accept their implications; if social prudery prevents this being done in an open and dignified fashion, then it will be done subreptitiously ”.

(The Pornography of death Geoffrey Gorer, 1955, p. 52).

1. La representación en los cementerios como problema.

De todas las presencias, la más insoportable –y al mismo tiempo, tal vez una de las más persistentes para la humanidad entera–, ha sido, y es la muerte. Los estudios sociales específicos, desde Europa centroeuropea venían señalando un distanciamiento significativo –por lo menos desde mediados del siglo XIX–, que para Gorer se debían a una nueva forma de pudor en la sociedad victoriana. No obstante las prohibiciones morales observadas, el sociólogo inglés reconocía en la muerte –tanto como en el nacimiento y la copulación– una suerte de fuerza indómita con capacidades para volverla presente, entre los vivos. Pero aquel hacer presente ya no remitiría directamente a esa muerte literal, sino que invocaría otras formas de representaciones. Pensemos, sin más, en las relaciones posibles entre imagen y el doble del muerto. El arcaísmo *eidolon* designaba el alma del difunto, que ya pasa a manifestarse como una sombra, “la imagen es la sombra, y sombra es el nombre común del doble” (Debray, 1994: 21). Según indican algunos estudiosos, el término representación aparecía por vez primera en la liturgia cristiana, designando un féretro vacío, cubierto de un paño mortuario, que servían como elemento imprescindible para comenzar la ceremonia fúnebre. Del mismo modo, la efigie del rey de Francia venía a dar representarlo durante las largas exposiciones que requerían las exequias fúnebres, mientras se llevaban sus restos hacia Saint Denis; no había forma de que el cuerpo real del difunto pudiera resistir incorrupto durante semejante lapso de tiempo (Debray, 1994:23). Esta imagen venía a significar el cuerpo mismo del rey, y no una copia, representaba la duración de la vida, al igual que la fotografía, en tiempos modernos. Con esto nos enseñan tanto Debray y Belting el papel original de la muerte en la historia de las representaciones y las imágenes.

En esa dirección, Hans Belting propone una relación ontogénica de la imagen, determinando el fenómeno de la muerte como origen de las primeras imágenes. En su análisis, las sepulturas aparecen como constante antropológica representacional, presencia de un cuerpo que ya no está vivo, y pone como ejemplo las máscaras, estatuillas, bustos, estelas; todos objetos constitutivos de

un corpus más o menos canónico para la historia occidental. Estas representaciones devuelven una variedad más o menos verosímil del cuerpo-medio del difunto. Para Belting estas imágenes no pueden dissociarse del medio material –a través del cual participa en gran medida la mirada, que en estas representaciones se presenta como una ausencia, indicando ausencia de vida–. Allí se pone en juego la condición de verdad.¹

La muerte –el muerto– pasan a adquirir una entidad más dinámica y estable, un ejercicio de resistencia ante la desintegración del cuerpo mediado por la sepultura, no sólo en tanto acto ritual sino, más bien como objeto de representación; la tumba².

Retomando los fenómenos de distanciamiento ante la muerte, acusados por los intelectuales del siglo XX, Callois y Bataille venían planteando algunos años antes que Gorer³, el carácter prohibitivo que significaba la muerte para aquella sociedad capitalista –que no estaba dispuesta a resignar los tiempos del trabajo–, y cuya acción reprimida provocaría transgresiones. No debemos olvidar el rol pionero de las interpretaciones freudianas al respecto, durante los muy primeros años del siglo XX, como lugar común para todas estas hipótesis, que luego siguieron con Morin, pasando por Ariès y Elias y Vovelle, ya hacia mediados de 1980, entre tantos otros.

Si entonces asumimos las muertes como presencias ineludibles, sería oportuno formular la pregunta por aquellas representaciones, y los modos de significación, como condición cultural, y por lo tanto histórica ¿Qué es lo que aparece en el lugar de la muerte –y / o del muerto–?⁴ Y, en esa dirección, ¿qué variables ha puesto en juego la disciplina arquitectónica desde los proyectos? Las preguntas pueden devolver tanto imágenes mentales, como materiales, que no son escindibles porque suelen funcionar enlazadas, si bien es cierto que podrían ser aisladas para un momento de análisis. Sin embargo, constituyen la médula de nuestros interrogantes, y como tal, son alcanzadas por las leyes

¹ Según Debray, vivir, para un griego antiguo, no era, como para nosotros, respirar, sino ver, y morir era perder la vista (Debray 1994:21)

Entre representado y representación se produce para Debray algo que trasciende la pura metáfora, y que implica una sublimación de la carne del difunto: “la imagen es el vivo de buena calidad, vitaminado, inoxidable (...)fiable” (Debray, 1994: 24)

² La voz tumba proviene del latín tumba y este del griego τυμβος (tymbos = montón de tierra). La palabra griega viene de la raíz indoeuropea *tēu- / *teuə- que significa hincharse, por lo tanto la tumba guarda, desde sus orígenes una relación representacional con el cuerpo del difunto, en la medida que toma su forma a partir de él. La tumba es un indicio de ese difunto que está allí.

³ Sobre las relaciones entre prohibición y transgresión a partir de la muerte Ver, Callois, [1939] 2013, y Bataille [1957] 2010.

⁴ “el muerto será siempre un ausente, y la muerte una ausencia insostenible, que, para sobrellevarla, se pretendió llenar con una imagen. Por eso las sociedades han ligado a sus muertos que no se encuentran en ninguna parte, con un lugar determinado (la tumba), y los han provisto, mediante la imagen, de un cuerpo inmortal; un cuerpo simbólico con el que pueden socializarse nuevamente, en tanto que el cuerpo mortal se disuelve en la nada” (Belting, 2012:178-179)

dinámicas de la Historia en la medida que los significados de muerte son únicos y específicos, y variables según el grupo social relevante.

Si precisamos estas reflexiones en el marco de las ciudades, se abren otras direcciones de análisis que integran definitivamente al cementerio como objeto del problema. Por diversas razones – aunque muy específicamente debido a mandatos higienistas– los cementerios han sido en muchos sitios del mundo objeto de discusión y debate, tanto por su relación de proximidad con la ciudad y los vivos, como por los significados y modalidades de tratamiento ritual, que comenzaban a ponerse en discusión desde finales del siglo XIX. De todas formas, hay que recordar que aquel problema con los cementerios proviene, por lo menos, desde mediados del siglo XVIII, principalmente en Europa central, cuyas resonancias llegaban a menudo a América, debido al condicionamiento legal impuesto por las monarquías, española en nuestro caso.

Para los estudios específicos, y especialmente para los escasos trabajos realizados desde la disciplina arquitectónica, los cementerios se volvieron objeto histórico predilecto en la medida que presentaban aspectos edilicios determinados principalmente por las tumbas, ya sea en forma de edificio, como las bóvedas o panteones, o en forma de sepultura en tierra, que igualmente prescindían de representación –el indicio– de un muerto y de un sitio asignado. Aquél es el lugar del cuerpo, pero también el lugar imaginario de la trascendencia, de lo que hay más allá de lo representado, es decir, imagen de lo que todavía es imaginario.

En mayor o menor medida, varias relaciones entre cementerio y ciudad han sido ya expuestas por los estudios específicos, desde enfoques higienistas, socioeconómicos, de clase social, y más profusamente, en términos de patrimonio. El modelo de cementerio urbano “monumental” desde finales del siglo XIX, fue un objeto fundamental y predilecto para aquellos que estudian y discuten el patrimonio. Estos abordajes artísticos y estéticos, suelen presentar otras dimensiones poco profundizadas, como el problema de los reglamentos y ordenanzas que establecían las condiciones edilicias, y puntualmente, los proyectos de creación y de transformación de los cementerios. Esta aproximación nos conduce a considerar nuevos actores, redes de relaciones y estructuras que configuraron el planteo de proyectos en términos de prefiguración del sitio y sus condiciones; las representaciones de muerte implícitas y explícitas en estos proyectos, es decir, un problema de fuerte condición estética. Por otra parte, si la condición moral atraviesa la mayoría de los abordajes “clásicos” de los cementerios, consideramos que se puede introducir mediante el estudio de los proyectos una dimensión de lo ético referido a la práctica profesional de la arquitectura, y de otras disciplinas que en ellos han participado. Estas reflexiones adquieren otro espesor si consideramos determinados debates específicos en torno de la arquitectura, en nuestro medio local, durante las primeras décadas del siglo XX. Una serie de reacomodamientos hacia una autonomía teórica

estética de la arquitectura con respecto a las Bellas Artes, y a procesos institucionales de autonomía de la disciplina con respecto de la Ingeniería y de las Ciencias Físicas y Matemáticas, que habían funcionado hasta 1901 como carreras desde donde la arquitectura se desprendía como especialización (Cravino, 2012).

Cabe, por lo tanto, circunscribir estos interrogantes a las representaciones de muerte en los proyectos de cementerio de Buenos Aires, a partir de la década de 1930, momento en que, por otra parte, la matrícula arquitectónica discutía calurosamente los criterios estéticos y éticos para la disciplina.⁵ Al mismo tiempo venían poniéndose en crisis algunos aspectos referidos a los tratamientos rituales de la muerte, a la postre de la reglamentación oficial de cremación, y a determinadas mutaciones con respecto a los códigos morales y estéticos de “decoro”, manipulados y esgrimidos específicamente por las nuevas empresas fúnebres que se ocupaban de conducir el acto ritual en toda su extensión. Todo esto se complejiza en un marco cultural y temporal de emergencias representacionales de muerte relativamente novedosas, ya sea mediante el ejercicio de la prensa amarilla o del cine de terror, que comenzaba a difundirse en Argentina a partir de la década de 1930.⁶ En definitiva, ¿cuáles son las variables representacionales de muerte alcanzadas por estos proyectos de cementerios? ¿Cómo se fueron construyendo? Y, ¿qué en qué medida se vieron determinadas las prácticas funerarias por los saberes disciplinares y viceversa? Allí se da una singular puesta en común entre la técnica, y las prefiguraciones que entrañan imaginarios socioculturales.

⁵ Durante las primeras décadas del siglo XX, y en especial, a partir de los veinte, se dieron intensos debates en torno del problema estético y ético de la disciplina. La Sociedad Central de Arquitectos, y también otros medios –como la revista de Arquitectura del Centro de Estudiantes de la UBA– fueron los principales órganos de difusión de estos debates.

⁶ A propósito de esto, Geoffrey Gorer ubicaba, en 1955, la emergencia de determinadas representaciones de alcance masivo, como un resultado del ocultamiento moral de la muerte natural. “*While natural death became more and more smothered in prudery, violent death has played an ever-growing part in the fantasies offered to mass audiences – detective stories, thrillers, Westerns, war stories, spy stories, science fiction, and eventually horror comics.*”

[Mientras la muerte natural se volvía más y más sofocada por el pudor, la muerte violenta crecía en las fantasías ofrecidas a las audiencias masivas –historias de detectives, thrillers, Westerns, historias de guerra, historias de espías, ciencia ficción, y eventualmente comics de horror]
(Gorer, 1955:51)

Para una aproximación del problema en la ciudad de Buenos Aires, ver: Dal Castello, D. Revelada por la muerte: imágenes de ciudad en la prensa sensacionalista, Argentina, 1930-1940 (texto no editado)

2. Tres proyectos para una periodización posible.

Un primer análisis de tres proyectos para adaptación de cementerios de la ciudad de Buenos Aires, puede ofrecer en buena medida, una determinada acerca de los cementerios, y determinadas formas de relaciones entre sus actores, interpretaciones de la sociedad, y el papel específico que la disciplina fue jugando en relación con la muerte: el Anteproyecto de la Comisión Especial para ampliar el Cementerio del Oeste, de septiembre de 1936; El proyecto de Sistema de Panteón Integral, de 1937, y el proyecto de ampliación del Cementerio de Flores, formulado por parte de la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo, a instancias del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires, entre 1963 y 1965.

El argumento común para estos proyectos es la falta de espacio disponible para las sepulturas, debido al crecimiento poblacional urbano. En tanto proyectos de ampliación, confirman la existencia y convivencia con los cementerios del Oeste y el de Flores. A pesar de la instalación progresiva de los procesos de cremación –que ya venía practicándose desde finales del siglo XIX, y que en 1903 se establece regularmente por medio de una ordenanza municipal, defendida, por otra parte, calurosamente por grupos sociales relacionados al área de las ciencias y la medicina–, los cementerios, en tanto frontera de la muerte, no sólo seguían existiendo, sino que además se buscaba la forma de adaptarlos a las condiciones actuales, y de utilizarlos como instrumento institucional.⁷ En ese sentido, los tres cementerios de la ciudad (del Norte, del Oeste, y Flores), mantuvieron cierta estabilidad territorial, sin desmerecer las diversas transformaciones que cada uno fue sufriendo en el curso del tiempo. Otros cementerios que existieron en la ciudad no tuvieron aquella suerte, pongamos por caso, el Cementerio del Sud, actual Parque Ameghino, o el Cementerio de Belgrano, convertido también en plaza.

Si bien los del Oeste y Flores estaban siendo ratificados como emplazamientos constitutivos de la ciudad, los proyectos que estamos analizando proponen un cambio del ya clásico modelo monumental, hacia un formato de Cementerio Parque, que años más tarde desencadenaría en la tipología suburbana contemporánea que conocemos, más afín, por otra parte, a las representaciones de paisajes naturales, propias de culturas sajonas.

⁷ Sobre cremación en Buenos Aires, ver: Guerra, D. “Civilizar por el horror. La reproductibilidad técnica y la exhibición de la podredumbre humana en la retórica cremacionista argentina”, en: Revista LIRA, noviembre, 2014 <https://amerika.revues.org/5716> (sitio consultado el 2 de diciembre de 2016).

Dal Castello, D. “Dejar la casa: espacios de los velorios en buenos aires (1868-1903)” en: Revista Anales N°44 “heterotopías”, del Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, p.161, ISSN 0328-9796.

Es importante subrayar este aspecto a propósito de las habituales analogías entre ciudad de los vivos y ciudad de los muertos, quizás más útil para comprender el significado de muerte en el Antiguo Egipto, pero particularmente sensible si se traslada a nuestras ciudades. No obstante las diferencias rituales, simbólicas, y las complejas relaciones entre ciudad y cementerio, que permiten falsear las analogías de “ciudades de los muertos”⁸, se reformulan, mediante la idea de Cementerio Parque, los trazados internos propuestos como calles y edificios, en las variantes de cementerios decimonónicos, y las percepciones que producen las disposiciones de sus elementos. El Anteproyecto de la Comisión Especial, integrado por el Director de Cementerios Domingo Basili, el arquitecto Raúl Pérez Yrigoyen, y el ingeniero Angel Ibarra García pone en relieve crítico el aspecto aterrador del “mar de tumbas” que producen las perspectivas en el Cementerio del Oeste.⁹ Desde una escala urbana, prevé el mejoramiento de accesos y circulación para mejorar los “procesos de entierros”, y la construcción de un parque lindero a la estación La Paternal, de manera que se articule mejor la circulación urbana, obstruida por el Cementerio. La descripción puntual para el Cementerio Parque insiste sobre el aspecto sombrío actual y anticipa algunos resguardos visuales desde el exterior, ante el posible crecimiento en altura de la ciudad, proponiendo un fuelle de parque verde entre la calle y el cementerio.

Aquel proyecto proponía, para una visión interna, la “supresión de todo motivo antiestético”, ocultar los detalles que delatan al cementerio y las perspectivas de las sepulturas, la reglamentación para composición ornamental, restringir las vistas de coches fúnebres, todo esto mediante operaciones de agregados de diversos tipos de vegetación. Se trata, en definitiva, del ocultamiento y ordenamiento de todo signo preexistente, y de visualización de los objetos que integran los cortejos. El diagnóstico general sobre las tumbas individuales existentes tampoco resultaba agradable a los miembros de la Comisión, juzgadas por feas, de mal gusto y de excesos artísticos. Ponderaban, por oposición, la importancia de sencillez, austeridad y modestia, con el cuidado de evitar gestos de “vanidad” (Meinvielle, c.1945). Ni el exceso de visualidad, ni aquellos aspectos juzgados por “tétricos” deberían hacerse presentes para esta Comisión en el nuevo Cementerio Parque. Esto, en su conjunto, expresa un cambio en la estética de la muerte, que venía consolidándose desde finales del siglo XIX, y pasó a ser rechazada, en la década del treinta. En una perspectiva más general, cabe

⁸ Al respecto de aquella analogía del cementerio como “ciudad de los muertos”, acaso la más vigente de sus invocaciones provenga de Aldo Rossi, a propósito del Cementerio de San Cataldo, precisamente, en virtud de sus propias ideas de ciudad análoga, en la que arquitectura, monumento y tipología ocupaban un lugar valioso. Habida cuenta de esta mención, no menor, consideramos conveniente dejar esta discusión momentáneamente pendiente, para ser retomada en un futuro próximo.

⁹ La Comisión Especial surgió por disposición del ex concejo deliberante, por resolución 6787 de 1935, para que se proyectara un nuevo trazado para el Cementerio del Oeste, y otros problemas accesorios. (Meinvielle, c.1945: 45)

recordar que estos procesos de despojo y cambio estético no son ajenos, a los debates sucedidos en el seno de la arquitectura local.

Aquella propuesta de la Comisión Especial, se completa con una clara apología del Crematorio, haciendo mención al carácter monumental, “esmerado en todos sus detalles”, que debería considerarse para el nuevo proyecto de edificio. En su caracterización exterior se plantea la necesidad de atraer al público, viendo en la cremación una solución al problema de falta de espacio. La propuesta para el nuevo crematorio incluiría mejoras en el sistema, y en las tecnologías de tratamiento de los cadáveres.

El proyecto de la Comisión Especial, cuya finalidad era incrementar las posibilidades de inhumación, ofrecía 130.000 plazas, que superaban las 18.000 vigentes, por año. Todo esto era posible bajo la consideración legal de que las sepulturas sean arrendadas por un plazo de cinco años, sin renovación, cuestión que implicaba la reducción de los cadáveres. Una propuesta de Sistema de Reducción Acelerada de Cadáveres, del ingeniero Alfredo J. Natale (1937), pretendía acelerar la reducción natural de los cuerpos en descomposición bajo la pretensión, al igual que el caso anterior, de acelerar las renovaciones de las plazas en el cementerio. Aquel experimento buscaba reproducir condiciones de calor, humedad y oxígeno artificiales inyectándolas dentro de los ataúdes, mediante un sistema de colectores, y de extracción de gases, aplicable a bóvedas, panteones y nichos. Así, se reduciría a menos de un año la corrupción cadavérica. Esta propuesta se adecuaba más a los preceptos de la moral católica, que no veían la cremación como una opción posible (fig.1).

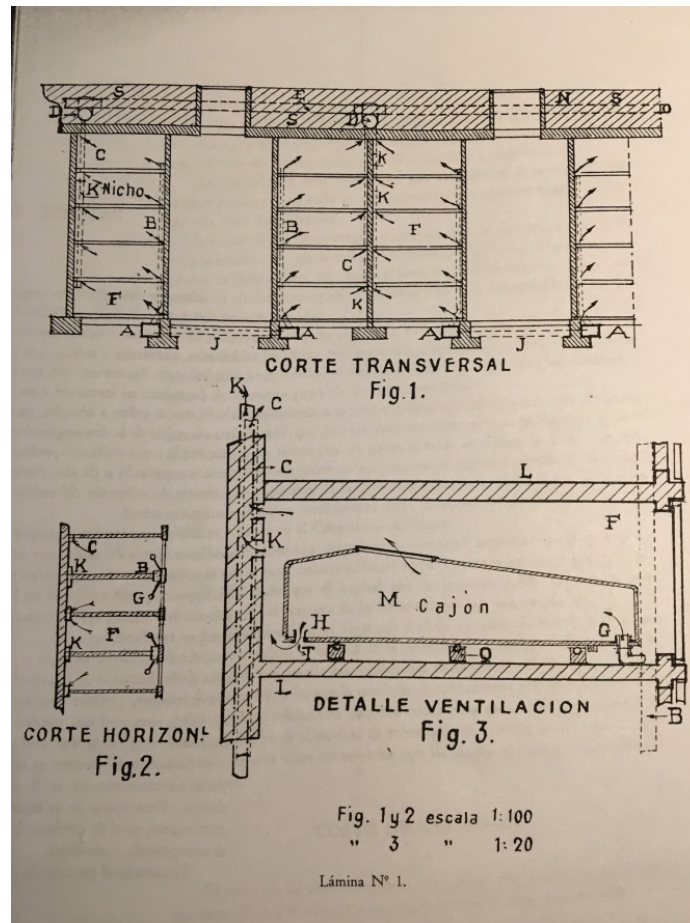


Figura 1. Detalles técnicos para el Sistema de Reducción Acelerada de Cadáveres, que construyen visiones acerca del problema de capacidad en los cementerios, atravesado también por una dimensión moral. Planos del proyecto presentado por el ingeniero Alfredo J. Natale, en 1937. Fuente: Nuevo Sistema de Panteón Integral, por el Ingeniero Alfredo Natale, Buenos Aires, 1937.

Aquel sistema, era un elemento constitutivo de un proyecto global de Nuevo Sistema de Panteón Integral, que proponía realizar un Cementerio Parque, y resolver la escasez de tierras, bajo la relación “máxima capacidad y mínima superficie”. Se incluían las modalidades urnas-restos, urnas-ceniceros, y nichos-sepulturas. El proyecto, en principio genérico (para ser aplicado a cualquier sitio de la ciudad), implicaba el aprovechamiento del espacio mediante panteones circulares soterrados, generando una disposición de superficie verde, transformando la imagen de cementerio monumento, en un verdadero parque abierto, como complemento para la ciudad.

Treinta años después, el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de La Ciudad asigna a la Comisión de Obras Públicas, Seguridad y Urbanismo, la tarea de ampliar el Cementerio de Flores, debido, también, a la escasez de espacio (según Expediente 3666-I-64). Las acciones previstas para

el Proyecto de Remodelación del Cementerio de Flores eran: terminar las obras de panteones existentes, para habilitar nuevos nichos de manera inmediata, y ampliar el emplazamiento existente, agregando terrenos linderos, pertenecientes al erario Municipal.

Si bien la prefiguración edilicia era responsabilidad de la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo, el proyecto requería una complejidad operativa que incluía las participaciones de la Comisión de Obras Públicas Seguridad y Urbanismo, y la Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires.¹⁰ El plan para la ampliación suponía anexar seis hectáreas, integrando los predios del Vivero Municipal, La Dirección Municipal de Limpieza, y la Plaza Sicardi. Si bien estos dos últimos no figuran integrados definitivamente, fueron tenidos en cuenta como elementos constitutivos intersticiales, y de transferencia en el caso de la plaza, donde se proyectaba una estación de ómnibus. Sin embargo, la mayor intervención propuesta, a nivel urbano, fue incorporar la calle Balbastro, que para la Organización del Plan Regulador no era una vía de gran relevancia para el proyecto del área del Parque Almirante Brown.¹¹ En una mirada de conjunto, se ponían en relación al Cementerio, el Hospital de Agudos Piñero, y la Dirección de Limpieza, en un rincón específico de la ciudad que por muchas décadas –y sobre todo durante esos años– fue una vacancia urbana, y terreno de oportunidades y experimentaciones, debido, en buena medida, a las condiciones anegadizas de sus terrenos, pero también a decisiones políticas (Novick, 2012).

(fig 2)

¹⁰ Tanto los documentos escritos como gráficos del proyecto (rótulos de planos, y firmas de documentos) permiten reconocer la participación de actores disciplinares diversos, principalmente, ingenieros, arquitectos, y técnicos, todos ellos respondiendo al ejercicio político de la administración pública.

¹¹ Es importante ubicar esta propuesta en el marco de operaciones urbanas muy específicas. El área donde estaba ubicado, desde hace tiempo, el cementerio de Flores fue por muchos años un territorio con problemas de inundaciones debido a las cercanías al arroyo Cildáñez, y a la baja cota de los terrenos. Conocido como bañado de Flores y luego Parque Almirante Brown, fue durante la década del sesenta sujeto al Plan Piloto Almirante Brown, área donde se ensayaban proyectos alternativos a las morfologías y tramas tradicionales –cuadrícula– de Buenos Aires. A partir de los años sesenta, la zona se había convertido –cumpliendo con las ideas de zoning, elaboradas por los CIAM– en área de infraestructuras y nuevos equipamientos, al mismo tiempo que se comenzaban a desarrollar algunos experimentos de conjuntos habitacionales –Lugano 1 y 2, Soldati y Piedrabuena–, en vistas de constituir un centro urbano integrado. (Novick, 2012)



Figura 2. Plano de la propuesta de ampliación para el Cementerio de Flores, que permite reconocer relaciones de contexto, en un territorio de vacancias y oportunidades singular de la ciudad. Puede observarse la incorporación de la calle Balbastro, y las relaciones de contigüidad con espacios relativamente marginales, o de servicios. Años más tarde, el área sería ocupada por conjuntos residenciales. Fuente: Cementerio de Flores, proyecto (1963-1965). Honorable Concejo Deliberante, Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, Municipalidad de Buenos Aires.

Acerca de las ampliaciones proyectadas en el interior del Cementerio, se pensaba trabajar el territorio de manera paisajística, contribuyendo con una definición posible de Cementerio-Parque, produciendo trazados de líneas más orgánicas sobre el terreno. Un conjunto de dibujos técnicos y de croquis a mano alzada constituyen imágenes novedosas, en especial, por la ubicación de la mirada, ya sea en vistas aéreas, o peatonales, que no pudimos registrar en representaciones de proyectos funerarios previos. (Fig. 3).

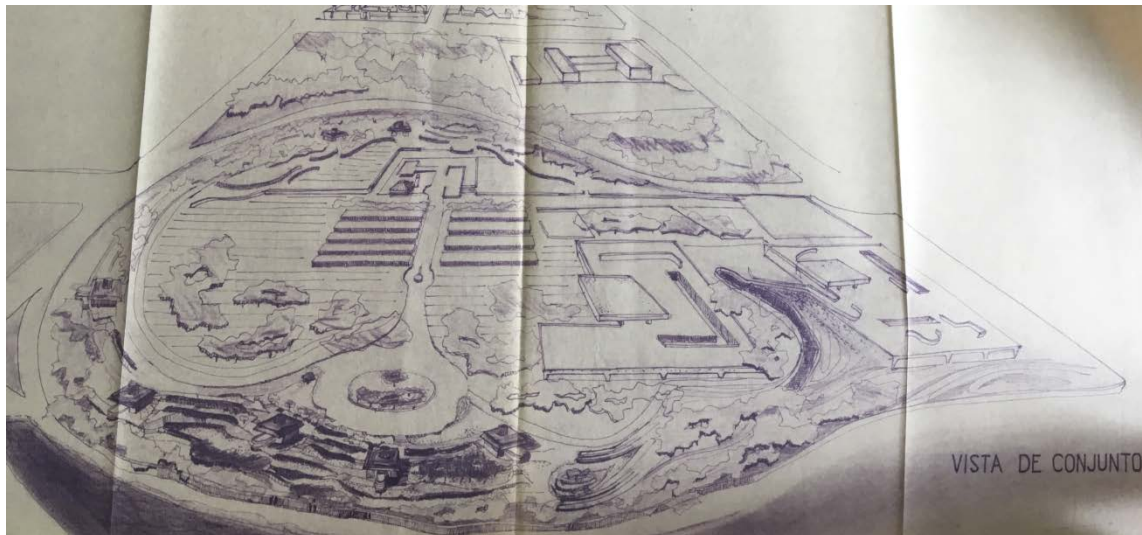


Figura 3. Vista aérea del proyecto, que revela una modalidad de representación gráfica propia de las prácticas arquitectónicas, una forma de visualización que en los ámbitos de espacios de la muerte no era frecuente. El dibujo expresa, a gran escala, una propuesta "orgánica" diferente de las diagramaciones de los cementerios monumentales urbanos, aproximándonos a una idea de lo que se pretende significar con Cementerio-Parque. Fuente: Cementerio de Flores, proyecto (1963-1965). Honorable Concejo Deliberante, Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, Municipalidad de Buenos Aires.

Aprovechando la pendiente natural del terreno se proponía un perímetro continuo de bóvedas y enterramientos que en el caso de los últimos permitiría aprovechar doblemente el suelo, debido a las posibilidades que ofrecía el desnivel.

Un conjunto de bloques edilicios aislados, operaban como sistemas de nichos, cuyas ideas estéticas y espaciales expresaban una actualización "moderna" del problema funerario, en especial debido al empleo material y formal del hormigón, en clave "brutalista", que por otra parte buscaba instalarse como criterio unificador con el resto de los sistemas de sepultura, y la imagen general para los sectores nuevos. La utilización de rampas a modo de *promenade architecturale*, aparecen también como un intento por conciliar, actualizar y apropiar aquellos espacios de la muerte en relación con lógicas disciplinares propias, que años atrás aparecían de manera interrumpida o yuxtapuesta con otros campos de saber como, por ejemplo, las artes escultóricas. (Fig.4)

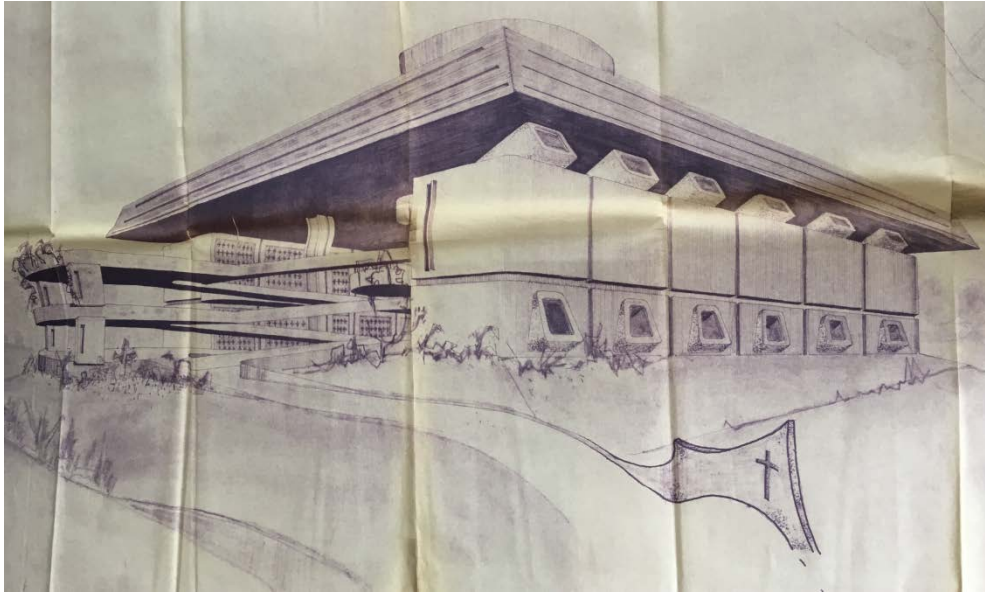


Figura 4. Proyecto para el edificio, que expresa una actualización de la imagen funeraria, empleando de todas maneras, escalas edilicias monumentales. La propuesta estética del edificio remite a las lógicas proyectuales (formales y materiales) que circulaban durante la década de los sesenta, bajo la etiqueta del brutalismo. Fuente: Cementerio de Flores, proyecto (1963-1965). Honorable Concejo Deliberante, Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, Municipalidad de Buenos Aires.

Reflexiones provisorias.

La muerte como imagen en relación con la ciudad y con las prácticas rituales—debemos aclarar, formulada específicamente por un grupo determinado de actores sociales— fue tomando otros matices, modalidades de representación, y ha intervenido en cambios en los modos del tratamiento ceremonial. Pero nunca fue eliminada definitivamente de la ciudad, o mejor dicho, siempre estuvo presente; representada. Sigue sujeta a la visión. A pesar de la instalación progresiva de la práctica cremacionista, y de las posiciones a favor o en contra, no ha aparecido durante este período, una alternativa al cementerio para alojar la muerte, o mejor dicho, para alojar los cuerpos, en tanto siguen siendo cuerpos rituales de vital importancia que siguieron validando las tipologías de bóvedas, sepulturas y nichos, agregándose los cinerarios.

Muchas de estas propuestas han quedado en el papel, lo cual no implica que los significados de muerte no hayan sido repensados, reelaborado. Otras propuestas han sido parcialmente materializadas. No obstante ello, el período demarcado por estos tres proyectos ofrece diversos

elementos que permiten producir lecturas transicionales, y de mutaciones en relación con las representaciones de las muertes, por parte de actores políticos, y técnicos.

Las concepciones estéticas más tradicionales de cementerio, es decir las más reivindicadas por la Historia, eran tenidas –para estos actores– con cierto prejuicio de pudor, es decir moral, relacionado con lo terrorífico en la muerte. La cuestión de lo monumental se mantiene como una permanencia, aunque mediante otras formas y códigos, que se separan de la metáfora de la vivienda, o de la capilla religiosa. Se separan, en definitiva, de la analogía doméstica y religiosa, en dirección a otras formas de institución.

Estas estéticas de muerte vinculadas a ese tipo de cementerios, son por otra parte, las que iban a ser recuperadas por el cine de terror, y por otros lenguajes expresivos. Los procesos de “modernización” de la arquitectura, y sus calurosos debates en Europa central, y en Estados Unidos principalmente, pero sobre todo en el ámbito local, no deben ser desestimados al momento de descubrir estas voluntades de cambio hacia un modelo de cementerio más despojado de ornamentos y símbolos que recuerden lo oscuro en la muerte. En este sentido, queda abierto el interrogante acerca de la relación moral-ética-estética, en el marco de estas actuaciones.

Por otra parte, la construcción del paisaje verde que sirva como suelo para edificaciones aisladas comenzó siendo la condición de Cementerio Parque planteada ya desde la década del treinta.¹² Estas propuestas planteaban un cambio estético acerca del significado de cementerio, más integrado, como organismo verde a la ciudad, aunque paradójicamente mostraban una profunda preocupación por el aislamiento visual, por aislar y recortar estos espacios.

La aplicación de sistemas de representación gráfica que incluyen piezas técnicas novedosas fue generando nuevas imágenes, permitiendo pensar esos espacios desde otras dimensiones y experiencias. Permiten ver lo que de otra forma no hubiera podido integrarse desde la experiencia visual tradicional de los cementerios. Tal es el caso de los sistemas de aceleración de descomposición cadavérica, pero también sobre las vistas aéreas provistas por el proyecto de ampliación de Flores, dibujo del arquitecto Enrique Fernández Meijide. Esto sucede, además, en la medida que el problema de los cementerios fue abordado interinstitucionalmente (Dirección de Cementerios, Comisión de Obras Públicas Seguridad e Higiene, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires, entre otras).

El problema antropológico de la muerte, en tanto dimensión ritual socio cultural no recibe menciones en las memorias de estos proyectos, en cuyos equipos técnicos no aparecen actores que colaboren a esas interpretaciones culturales. Los cultos quedan restringidos a ciertas acciones

¹² En ese sentido cabe retomar la pregunta, para futuras investigaciones, en relación con el lugar para los cementerios según los criterios generales de *zoning* de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM).

operativas de cortejos, capillas, que naturalizan la cuestión quizás más importante para poder comprender las relaciones entre ciudad y muerte.

Pareciera que la preocupación mayor en estos proyectos pasaría por soluciones estéticas y operativas. No obstante las supuestas depuraciones de las imágenes fúnebres, que han dado lugar a nuevos sistemas y nuevas disposiciones, los cementerios permanecen incólumes, como sitios privilegiados para la muerte; las tumbas siguieron siendo tumbas. Estos proyectos son parte sustancial –y poco visitada por la literatura específica– para comprender procesos de actualizaciones de unas relaciones aún tan vigentes y significativas, que, no obstante los esfuerzos por aplacarlas, emergen, de alguna manera. Aquellos sitios siguieron siendo lugar de los cuerpos que significan una transición entre vivos y muertos, prefiguraciones de más allá en la ciudad. Actualmente, muchos cementerios del mundo, incorporaron a las lápidas y demás soportes de las tumbas, las tecnologías virtuales mediante un código QR que, de manera complementaria permite a los visitantes acceder a un vasto e infinito arsenal de imágenes y memorabilia en general, que sus deudos eligieron/editaron, para edificar su memoria. Otra vez, la tumba sigue siendo la tumba, el sitio del cuerpo y de las creencias, aunque otras formas inmateriales convocan otras imágenes y otras yuxtaposiciones de espacios, otras relaciones de verdad.

Bibliografías.

Bataille, G. ([1957] 2010). El erotismo. Ediciones Tusquets, Buenos Aires.

Belting, H. (2012) Antropología de la imagen. Editorial Katz, Madrid.

Caillois, R. ([1939] 2013). El hombre y lo sagrado. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.

Cravino, A. (2012). Enseñanza de Arquitectura. Una aproximación histórica. 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Arts. Editorial Nobuko, Buenos Aires.

Cementerio de Flores, proyecto (1963-1965). Honorable Concejo Deliberante, Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, Municipalidad de Buenos Aires.

Dal Castello, D. (2014). Dejar la casa. Espacios de los velorios en Buenos Aires 1868-1903, en: Revista Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo. FADU-UBA. Pp.161-174.

Dal Castello, D. (2015). Revelada por la muerte: imágenes de ciudad en la prensa sensacionalista, Argentina, 1930-1940. (Texto inédito, presentado en el VII encuentro de docentes e investigadores en historia del diseño, la arquitectura y la ciudad”. Universidad Nacional de Rosario, 26 y 27 de mayo de 2016).

Debray, R. (1994). Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente. Editorial Paidós, Barcelona.

Guerra, D. (2014). Civilizar por el horror. La reproductibilidad técnica y la exhibición de la podredumbre humana en la retórica cremacionista argentina, en: Revista LIRA, noviembre, 2014 <https://amerika.revues.org/5716> (sitio consultado el 2 de diciembre de 2016).

Meinvielle, J. (c.1945). Informe sobre los cementerios de la ciudad de Buenos Aires (texto inédito).

Novick, A. (2012). Proyectos urbanos y otras historias. Editorial Nobuko, Buenos Aires.